

EXCLUSIÓN Y POLÍTICA. ESTUDIO SOCIOLÓGICO
SOBRE LA EXPERIENCIA DE LA FEDERACIÓN
DE TRABAJADORES POR LA TIERRA, LA VIVIENDA
Y EL HÁBITAT (1998-2002); de Dolores Calvo,
Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

Martín Armelino

Universidad de Buenos Aires

Exclusión y política..., aborda la compleja relación que desde el régimen político de gobierno se establece con quienes soporran situaciones de exclusión, comúnmente manifestadas en los sectores populares. El libro de Dolores Calvo se inscribe en una abundante corriente de estudios aparecidos en estos años, cuyos análisis se han orientado a la emergencia de nuevos actores sociales y políticos surgidos con el proceso de cambio que viene sobrellevando la sociedad argentina, en general, y a aquellos sectores en particular. Estas investigaciones han colocado su atención tanto en el impacto de la política en estos sectores como en la influencia, no menos importante, que éstos le insuflaron a ella. Se trata de un proceso cotidiano y continuo de retroalimentación entre ambos en el que, por un lado, se reproducen y actualizan prácticas sociales sedimentadas y, por otro lado, se producen nuevos modos y significados sobre la concepción de una práctica política.

Hay que señalar que este recorte temático no siempre ha estado en el centro de atención de las investigaciones sobre los procesos sociales y políticos contemporáneos, pero ha cobrado fuerza en los últimos lustros. Estos trabajos se han basado

en investigaciones pioneras sobre el tratamiento de estas cuestiones, que desde la década de 1980 en adelante vienen prestando atención a la inscripción de nuevos actores sociales que exigen reclamos distintos de los elevados tradicionalmente por el movimiento obrero y con novedosas formas de expresarlos y presentarlos en el espacio público. Este proceso se extendió en la década de 1990 al espacio más cotidiano de la vida de los sectores populares: el barrio. Allí, un estudio oportuno y justamente reconocido es el de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio...*, que presenta la emergencia de las organizaciones territoriales urgidas por la desocupación y la pauperización de sus miembros y la trabajosa relación constituida con las instituciones del régimen político. Si los propios actores colocan al barrio en el centro de atención de su actividad confrontativa, a los científicos sociales se nos han presentado una serie de tópicos a ser desentrañados que habilitaron la multiplicación de estudios de caso sobre organizaciones, agrupaciones y redes con base en los barrios mismos.

En ese marco se inscribe este libro, que aborda el vínculo entre la exclusión de

amplios contingentes de la sociedad y la política desde la perspectiva de una organización: la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV), desde su fundación, en 1998, hasta 2002, cuando la emergencia de organizaciones territoriales, de desocupados y piqueteras alcanzó su punto más alto. La FTV se constituyó a instancias de la Central de los Trabajadores (CTA), que también surgió en la década de 1990 en oposición a la CGT y al gobierno justicialista de Carlos Menem, y se propuso organizar, movilizar y coordinar a estas nuevas expresiones sociales, además de sindicatos. El núcleo originario de miembros de la FTV surgió en los populosos distritos de La Matanza y Quilmes, en la provincia de Buenos Aires. Muchos de ellos habían participado en instancias conflictivas de organización barrial y de confrontación con los poderes públicos que se retrotraían a las tomas de tierras ocurridas en San Francisco Solano (Quilmes) y en varias localidades de La Matanza durante la década de 1980.

A través de la reconstrucción de la trayectoria de la FTV, la autora propone el cruce de dos ejes de análisis que surcan a las organizaciones de este tipo: uno es el de los procesos de exclusión social y de destradicionalización de las identidades políticas, y el otro es el de la producción de redes de auto-organización y formas de politización. Ambos impulsan la estructuración de un marco de condiciones y de aptitudes subjetivas que atraviesan el denso

tejido de relaciones que los sectores populares despliegan en los barrios.

Calvo parte del supuesto que la constitución de redes asociativas previas influye en la configuración de prácticas que definen un modo de hacer política para estos actores. Dichas redes, que no son específicamente políticas, se establecen en las sociedades vecinales o de fomento, entre otras, y asumen formas peculiares dado que, por un lado, están condicionadas por el contexto mismo en el que se desarrollan y, por el otro, toman cierta distancia de aquellas producidas por actores tradicionales de la arena política, como los partidos y los sindicatos. La particularidad que asume esa forma de hacer política es definida por la autora en términos de una politicidad, que se vincula a: «(...) dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes, y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. (...) Esta dimensión de creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores y va definiendo aquello que para ellos es hacer política» (pág. 19). De esta manera, la preexistencia de dichas redes posibilita los intentos de organización de los sectores populares debido a la vinculación de dirigentes y militantes que proyectan sus experiencias previas en el desarrollo de estas nuevas formas de auto-organización política.

Ahora bien, si el carácter novedoso que éstas comportan erige un tipo específico

de práctica política en detrimento del sostenimiento de aquellas más tradicionales, es probable que entre las organizaciones representativas de uno y otro tipo surjan tensiones. En efecto, éstas se observan en relación con las organizaciones institucionalizadas del mundo del trabajo, los sindicatos, y con los actores predominantes del régimen político de gobierno, los partidos políticos. El contraste entre sindicatos y organizaciones territoriales se centra en la modalidad de organización y de confrontación que asume cada uno, canalizada en distintas estrategias de organización y confrontación, como de modos diversos para interpretarlas frente al escenario adverso que el mercado de trabajo presenta. La tensión entre las organizaciones territoriales y los partidos políticos se coloca, en cambio, en el marco del proceso de «destradicionalización de la política», referido a la dispersión de las identidades políticas y del peronismo en particular respecto de su propagación en los sectores populares, que aún conserva aunque con matices. Así, aun cuando estas organizaciones territoriales actualizan significados de aquellas lealtades políticas, no encuentran en los partidos políticos la canalización de sus problemas, de modo que se establece una competencia que los enfrenta en procura de la resolución de sus demandas.

El libro explora la constitución de la FTV en dos planos. El primero desarrolla los rasgos de la organización territorial y el segundo describe su interacción con los suce-

sivos gobiernos nacionales, provinciales y municipales en tres momentos, distribuidos de acuerdo a los períodos presidenciales: desde la fundación de la FTV hasta la finalización del mandato presidencial de Carlos Menem (1998-1999); la presidencia de la Alianza (1999-2001); y los gobiernos provisionales sucedidos luego de la caída de de la Rúa. De este modo, Calvo traza, en primer término, las condiciones de surgimiento de estas organizaciones territoriales, reconstruye las experiencias anteriores de las tomas de tierras durante los años ochenta, repasa los primeros esbozos de redes asociativas frente al incipiente proceso de pauperización acelerado de los cordones industriales del conurbano bonaerense y caracteriza los rasgos de dirigentes y militantes que luego cristalizarían en la formación de la FTV. En cuanto al segundo plano, la autora cambia el registro y su relato se circunscribe a la interacción de la FTV y los distintos gobiernos, jalónada por la intensificación y la desaceleración, según las coyunturas, de los ciclos de confrontación en relación con la obtención de recursos y asistencia directa por parte del estado.

Señalamos ya que el período abordado por Calvo se ciñe a los años de fundación y proyección de la FTV en el espacio público-político. La trayectoria posterior de esta organización y de otras de su mismo tipo ofrece resultados diversos. Sea porque la mayoría de ellas fueron eficazmente controladas por el poder político a tra-

vés de la puesta en marcha de proyectos cooperativos con una fuerte intervención estatal en la asistencia de distribución y control de los recursos, sea porque se alentó su fragmentación y enfrentamiento, actualmente el repliegue de estas organizaciones es marcado y se advierte en una menor presencia en la escena política, sin que por ello deba concluirse que se han resuelto los problemas de exclusión social y política de los sectores populares. En el caso concreto de la FTV, pasó de ser una de las agrupaciones masivas y con mayor gravitación en el escenario político a convertirse en base de apoyo popular de un gobierno sensible en sus primeras respuestas institucionales a estos sectores. Su máximo dirigente, Luis D'Elfa, se convirtió en funcionario nacional y la organización quedó atrapada entre la confrontación con las instituciones públicas y el acceso a ellas para acelerar la solución de sus reclamos. Esto generó diferencias al

interior de la CTA y enfrentamientos con varias de las organizaciones territoriales y populares con quienes la FTV estaba vinculada. En suma, su proyección a futuro es incierta.

Desde esa perspectiva actual, al concluir la lectura de este libro nos surge el interrogante acerca de las formas en que perduran estas prácticas y las vías posibles de conservación de una politicidad, dado que están ligadas a la expansión o al repliegue de las organizaciones que las animan. Desde ya, esta inquietud no tiene por qué respondernosla este libro. En todo caso, nos sugiere que el denso entramado de redes autogestionadas por quienes exigen no ser desafectados de los resortes mínimos de ciudadanía social está en íntima vinculación con el derrotero trazado entre estas organizaciones y otros actores del régimen político de gobierno y que su fortalecimiento o su opacidad deben evaluarse, también, en relación con aquéllos.